

POR FRANCISCA GUERRERO

En el evento “Espacio fiscal para la estrategia industrial: una conversación entre Mariana Mazzucato y Nicolás Grau”, organizado por el Instituto para la Innovación y el Propósito Público (IIPP) de la University College London (UCL), en Londres, el exministro de Economía y Hacienda expuso sobre los desafíos de articular política fiscal y desarrollo productivo.

Lo hizo junto a Mazzucato, directora del IIPP y una de las figuras más influyentes del progresismo a nivel global. De hecho, la economista recientemente participó del Global Progressive Mobilisation, encuentro al que asistieron el expresidente Gabriel Boric, el mandatario brasileño Lula da Silva y su par español, Pedro Sánchez.

El trabajo de la italiana estadounidense se ha enfocado en redefinir el rol del Estado, pasando de un simple reparador de fallas de mercado a un actor co-creador de valor y motor de innovación, ideas que en Chile calaron no solo en el Frente Amplio, donde milita Grau, sino que también en el Partido Comunista. De hecho, entre la audiencia estaba Javiera Petersen, exsubsecretaria de Economía que cursa un doctorado en Innovación y Políticas Públicas en la misma UCL.

Un Estado para una estrategia industrial

Durante la conversación, Mazzucato planteó la necesidad de coordinar instrumentos e instituciones –como Corfo, banca pública, compras públicas o estrategias digitales– para que el todo sea mayor que la suma de las partes.

Basado en su experiencia en el gobierno, Grau fue directo: “El Estado chileno no está diseñado para eso”.

El economista dijo que “si queremos una transformación económica, necesitamos transformar el Estado; es una condición necesaria”, subrayando que la actual arquitectura institucional dificulta la



Mariana Mazzucato en su diálogo en Londres con el exministro Nicolás Grau.

Grau en evento con Mazzucato: “Si queremos una transformación económica, necesitamos transformar el Estado”

■ El exministro de Economía y Hacienda, señaló esa limitante a la hora de analizar la coordinación para una estrategia industrial. Eso sí, destacó como un ejemplo positivo la Estrategia Nacional del Litio.

coordinación necesaria para una estrategia industrial.

En esa línea, relató que en su último año en el gobierno intentó convencer a líderes del sector privado de impulsar cambios en el Estado. “Cuando me reunía con empresas, ellas pedían –sin decirlo explícitamente– un Estado distinto. Pero cuando hablaba con gremios, no pedían eso: discutían

tamaño del Estado, impuestos o regulación, pero no qué tipo de Estado necesitan para lograr sus objetivos”, afirmó.

Grau apuntó al rol de la “élite económica” en este proceso, señalando que su influencia puede ser clave para sostener políticas de largo plazo. “Los incentivos que existen en un gobierno de cuatro años para llevar a cabo

una transformación profunda del Estado son básicamente cero (...) la única forma de lograr esa transformación es que la élite del país la impulse”.

Consultado sobre la posibilidad de cuantificar mejor los efectos de la política industrial, Grau reconoció brechas relevantes. “Estamos aún muy lejos de medir esto correctamente. Y eso es clave para la política pública”, señaló.

Estrategia nacional del Litio

De todas maneras, Grau destacó la Estrategia Nacional del Litio, donde –según señaló– el Estado logró

“combinar aumento de producción con menor impacto ambiental”, apoyado en capacidades institucionales clave como Corfo y Codelco.

Relató que ante el término del contrato de SQM hacia 2030, el Gobierno optó por un *joint venture* público-privado con Codelco, privilegiando la negociación directa, en lugar de una licitación, para asegurar inversión temprana y avanzar en tecnologías más limpias.

Grau destacó que este proceso fue posible gracias al conocimiento acumulado en Corfo, que había administrado contratos con SQM y Albemarle, y a la experiencia de Codelco en negociaciones complejas.

“Sin esa información, habría sido muy difícil tomar la decisión”, afirmó, agregando que este acuerdo es “probablemente uno de los más importantes entre el sector público y privado en la historia del país”.

Sin embargo, advirtió que este tipo de capacidades no están generalizadas en el Estado. “Si queremos hacer algo similar en diez sectores económicos relevantes en Chile, ¿tenemos esa experiencia? Creo que no”, dijo.